



# ANTE LOS HECHOS

---

FRAGMENTOS DE HISTORIA



## FRAGMENTOS DE HISTORIA

El 9 de Julio de 1925

Desde que el Ecuador se constituyó en República, el país ha sufrido del mal de las revoluciones. Flores fue el primero en tomar por el atajo, de cuyo mal ejemplo no se libró ni el ilustre Rocafuerte.....

Los destinos de la Nación no han correspondido siempre al más digno, sino al más audaz; esto es, a quien ha derramado mayor cantidad de lágrimas y sangre, sin el menor asomo de razones que justificasen aquel desgarramiento del alma nacional.

Pueblo enfermo; pueblo endémico, no parece sino que hubiere aceptado una herencia fatal, para ser transmitida, por atavismo, de generación en generación.

La Carta fundamental del Estado ha sido hecha pedazos con clamorosa reincidencia. Una ha sucedido a la otra, creyendo que el cambio de élla modificaría la educación de las masas; mas, si no empeoraba nuestra condición, no adelantábamos en nada. Y nunca se ha vivido más sin Constitución, que en pleno período constitucional; pues los gobernantes no sólo no la han respetado, sino que la han escarnecido siempre.

Nuestros Regímenes han sido una farsa constitucional, un cacicazgo, una dictadura torpemente encubierta. La Democracia de que hemos hecho tanto alarde, ha servido únicamente para invocarla. Autocracia, Plutocracia, Oligarquía y Timocracia, sustantivo del verbo **timar**: he aquí el rebenque con el que se nos ha gobernado.

Los conservadores, lo mismo que los liberales, han echado suertes sobre la túnica ensangrentada de la Patria. Los grandes criminales que han cargado con el Tesoro de la Nación, reduciéndolo a piltrafas, no sólo no han sido absueltos, sino que no se los ha encausado nunca. La Moral ha legislado únicamente en los gobernados; y la Justicia se ha partido en dos mitades: Justicia para lo público y Justicia para lo privado. Aquella fue asesinada en su cuna, en tanto que a ésta se la ha alimentado a dos carrillos, para llevar a presidio al infeliz, al ladrón de un pan, al **Juan Valjeán** perdurable y eterno, que muere de hambre con los suyos por falta de trabajo, por

luntad en los mandantes.

Y así, de tropicón en tropicón; de caída en caída, se nos ha nutrido con el engaño; y el país, encerrado en un círculo vicioso, en un mar muerto, ha cambiado de Administradores, sin más importancia que el nombre del sucesor: "El último día del despotismo, ha sido el primero de lo mismo".....

Un caudillo ha surgido después de otro, y cada uno ha hecho su camarilla, velando por ella con absoluta prescindencia de los intereses colectivos. Destejer lo que había tejido el antecesor, ese ha sido su prurito. **Penélope** lo hacía, pero como signo de fidelidad conyugal; mientras que la mayoría de nuestros gobernantes, por un sentimiento de egoísmo incomprensivo, no han imitado a los buenos sino que han borrado los vestigios de las virtudes ajenas: como Calígula que mandó a traer de Grecia la estatua del Dios famoso Júpiter Olímpico, y quitándole su cabeza la sustituyó con la suya.....

Conservadores y liberales, los que han gobernado el país, han adorado al Vellocino de Oro, para cuyo mejor éxito han puesto toda su atención en que no se rompiese ningún anillo del conjunto, o sea, los eslabones de la cadena con que se nos ha sujetado al yunque. Argollas tras argollas; grupos de providenciales, presumidos y absorbentes, adueñados no sólo del Erario Na-

cional, sino de los ciudadanos; de aquél para darle pábulo a la crápula; de éstos, para engordar el festín del civismo.....

Habíamos, pues, descendido al más bajo nivel moral, disfrazado con las escandalosas apariencias de la constitucionalidad; constitucionalidad inyectada con el oro corruptor de los delinquentes; constitucionalidad solidaria y cómplice de las dilapidaciones recién descubiertas y evidenciadas, para baldón y afrenta de los antiguos dueños y señores de la República.....

Cansado el Ecuador de las revoluciones, desde 1914 empezamos a saborear las dulzuras de la paz; aunque es fuerza decirlo que, si bien no se ha derramado sangre durante este lapso, en cambio, no se ha dejado de revolucionar sordamente: las ambiciones no han cedido un punto; las reivindicaciones han agitado el cotarro de la discordia, y sólo hemos vivido a pura asechanza.

Los Congresos; los Concejos Cantonales, y aún los organismos secundarios, han sido las incubadoras del desastre nacional y los laboratorios de los intereses creados. El interés general, mentira; la suerte de la Patria, mentira; el porvenir de los ecuatorianos, también mentira. Plataformas políticas de lado a lado: tal la sombría realidad.

La santa cruzada de la Caridad tuvo su precursor en Jesús de Galilea; la de la Revolución

hombre, lo tuvo en Mirabeau; la de la Libertad, en Bolívar. No hay sino que ver el Évangelio, leer los sublimes episodios de aquella terrible como titánica lucha del pueblo francés y estudiar la Historia de nuestros tiempos heroicos; Historia ésta que la elogian aún los mismos hijos de España, entre otros, el insigne don Miguel de Unamuno.

El Ecuador, en sus horas de angustia suprema, debía tener, también, sus precursores; y los tuvo en los jóvenes militares que, bajo la advocación del **Sursum corda**, levantaron los corazones y salvaron a la Patria.

La Administración de Córdova, espúrea como todas, viciada en su origen por la ausencia de Soberanía Nacional, de Voluntad Ciudadana, tenía su cuerpo enfermo: las **poses** de sus miembros, provenientes de los dineros del pueblo, y que se los otorgaban a manos llenas los responsables de la bancarrota general, eran artificiales. Un casco cuarteado, una casa minada; no serían más consistentes que aquel edificio de puro andamiaje, de andamiaje sin base.

Sin un tiro; sin una gota de sangre; sin las resistencias innatas en quienes se creen ofendidos; sin un gesto de altivez, cayeron para siempre los hombres de **la situación**, y cayeron, como caen los trebejos del ajedrez, al menor contacto, al más ligero choque.

Ni siquiera pudieron decir con Vitelio:

“Tú has comido mi pan y bebido en mi copa. Te he colmado de honores y riquezas. Ayer era tu emperador y tu dueño; hoy soy tu cautivo y tu víctima. Pero aquí, en las fauces de la muerte, te digo que ni por conservar mi vida y recuperar mi imperio me cambiaría por el tribuno Julio Plácido”. — Quien lo derrocó para elevar a Vespasiano.

Sintiendo el duro castigo, cayeron en silencio y para siempre.

¿Para siempre? No, señores! Allí mismo, en la gradería del Palacio Nacional, donde engendraron la ruina de la Patria; allí mismo, al ser arrojados del Templo, juraban la confabulación a base de resistencias.

Quienes no conozcan nuestro ambiente, el campo político de los bandos en disputa, de los hombres en contienda, podrán, quizás, tachar de exagerada aquella afirmación; pero, si se piensa que el arrivismo se ha convertido aquí en profesión liberal, se convendrá, también, en que no es la honradez la que inspira sus pasos. Por lo mismo, su único Norte es escalar y escalar a todo trance.

La malo está en que lo lícito de otras partes, lo dignificador en otros países, aquí se trastrueca; porque la carrera política en las grandes po-

sus hijos, tiende a formar estadistas, a preparar hombres-genios; en tanto que nosotros la hemos tomado como un **modus vivendi** de espíritus estrechos. Dígase, si se quiere, como una fórmula fácil de hacer fortuna rápidamente y sin trabajar.

Banqueros, comerciantes, agricultores y aún periodistas, han monopolizado las acciones en que han dividido a la República; y todos ellos, naturalmente, han defendido sus intereses y los rendimientos de la bolsa de tan extraño **Sindicato**.

Los mismos hombres en las Cámaras Legislativas; los mismos en los Municipios; los mismos en las Universidades, pertenecientes al propio círculo, han puesto una valla a los que no han sido de los mismos y han cerrado las puertas a toda aspiración honrada y patriótica.

Preteridos, pospuestos, atrás han quedado las virtudes cívicas, el mérito y el valer personales. Y cuando uno que otro Magistrado de los buenos—que, por fortuna, sí los ha habido—ha querido reparar tremendas injusticias, o ha pretendido marcar rumbo propio a su Administración, sus **partidarios** no lo han permitido, unas veces por medio de la intriga y otras **boycoteándole** al mismo Jefe del Estado. Dejarlo solo, voltearle las espaldas en las postrimerías de su gobierno, sumar fuerzas para reconcentrarlas en

el sucesor; todo ello ha sido tal vez lo menos indigno y lo menos censurable. Pues, lo más corriente, lo más en uso por estos logreros, responde a la villanía de la inconsecuencia y de la ingratitud, empleaba como su arma favorita. De tal manera que los arbitrios suyos; de derivación canallesca, no podían engendrar sino la ruindad y el apocamiento.

Hay una generación, tal vez íntegra, que está contaminada del mal: un parásito que ha encervado el espíritu público y que, como la “Escoba de la bruja”, ha herido el ánimo de los ecuatorianos; es decir, su alma, la parte más noble del ser humano, la única por la cual se concibe la existencia de un Dios, de quien lleva un pedazo cada hombre. . . . . Si viviera Cayo Salustio Crispo, el cantor romano del espíritu, de seguro que renunciaría a la “Conjuración de Catilina”, para tomar como asunto los motivos de nuestra vida política, tan tumultuosa y tan oscura.

Contamos, también, con otra generación de ecuatorianos inmaculados, incontaminados y puros, que lucen sus preesas a la luz meridiana; y que, no obstante, no han recibido la tarjeta de invitación para el banquete oficial. Y es que, propiamente, no se ha tratado de banquetes en el Alcázar de la sabiduría y de la honradez, sino tan sólo de las “bodas de Camacho”, en que se ha desposado el cinismo con la miseria. . . . .

Vosotros, los preteridos; los que no podíais atravesar esos dinteles sin que no se quemasen

llamar patriotas y patricios; vosotros sois, ¡oh respetables hombres! los verdaderos Padres de la Patria. Porque, vosotros, substraídos hoy de la tranquilidad de vuestros hogares por la transformación militar, enderezaréis la proa del Estado hacia seguro puerto.

Y admira más que no se nieguen a contribuir con sus luces a la búsqueda de la redención económica, en esta hora negra, tan llena de sorpresas.

Si no fuera bastante la obra de reconstrucción ya iniciada; si no fuera suficiente la revisión de valores ya emprendida; allí tenéis, conciudadanos, el mejor elogio del 9 de Julio: posponer a los malos y escoger a los buenos.

## El Gobierno Plural

Al día siguiente del 9 de Julio, nadie sabía a punto fijo cuáles eran los móviles de la revolución. El gobierno plural, en el que se dió cabida a elementos encontrados, fué algo así como una Babilonia: nadie se entendía, en razón de que cada uno hablaba en su idioma y quería ordenar las cosas para sí.

El General Oliva duró en el Gabinete veinticuatro horas, mientras el señor Dillon, con discursos y conferencias, conquistaba simpatías y quería, de tal guisa, ganarse los cuarteles.....

El General Gómez de la Torre, personaje central del movimiento, y de quien se aseguraba ser su caudillo, se enfrascaba en ajetreos militares, propios de su portafolio. Viejos y jóvenes militares se agrupaban en torno suyo, como para aureolar su nombre; y si este militar controlaba la situación en el interior de la República, el dueño de Guayaquil lo era el Comandante Mendoza.

El conflicto político-administrativo entre el litoral y la sierra se dejaba ver con caracteres alarmantes, dada la preponderancia de cada uno

quil.

Mendoza, sintiéndose fuerte, llegó a desoír y aún a desobedecer resoluciones administrativas. El Batallón Marañón, algunos jóvenes militares y un grupo híbrido de civiles, constituían su baluarte. El mandaba y desmandaba; imponía prácticas inquisitoriales y habíamos puesto pie en plena tiranía. Se aislaba de todo el mundo y se gastaba un orgullo tan infatuado, que ni el antiguo Czar de las Rusias.

Verse con él, imposible; hablar con él, imposible. Una testa coronada o el Papa, no serían más inaccesibles.

Las clases obreras le hacían cosquillas al principio y se adhirieron completamente al Comandante Mendoza, habiendo organizado fiestas en su honor y regalándole diplomas, medallas y espadas; pero bien pronto, considerándose defraudadas en sus pretensiones, le voltearon las espaldas.

En tal estado, y con los ecos abultados que llegaban a la capital, el General Gómez de la Torre creyó oportuno entenderse personalmente con el dictador de Guayaquil. No sabemos si el General llegara a decir con el César: “**Veni, vidi, vici**”; mas, es lo cierto que se entendieron y departieron cordialmente....

El señor Dillon, en el entretanto, celoso de esta entrevista, se trasladó también a Guayaquil, invocando razones de orden económico. A su regreso a Quito, y quizás como una consecuencia de este viaje, se produjo la renuncia del General Gómez de la Torre.

El dillonismo de la sierra celebró este acontecimiento como un sonado triunfo suyo, y cobraba, en tal virtud, mayor pujanza. Puede asegurarse que desde aquel momento, el señor Dillon ya se sintió Presidente de la República: sus disposiciones, cual si emanasen de una voluntad atrevida y altanera, fueron tildadas de regionalistas; y en la costa, particularmente en Guayaquil, causaron muy mala impresión. Sus intransigencias crearon una situación caótica, debido a la cual se presentía un choque *ex-abrupto* de fuerzas.

No se podría afirmar que la revolución del 9 de Julio no contase con el agrado de la mayoría de los guayaquileños, que tan oprimidos han vivido en los períodos constitucionales; pero sí se puede asegurar que la presencia del señor Dillon en el gobierno levantó muchas y muchas resistencias, injustas unas y puestas en razón otras. Sus enemigos políticos de la metrópoli comercial, en reciprocidad a la campaña de este caballero, que, según se ha dicho, emprendiera en Quito y en contra de todas las instituciones importantes de Guayaquil, le pagaron en la misma moneda, haciéndole guerra a su persona.

arremeter contra las intemperancias del señor Dillon, plegó al Comandante Mendoza y se armó para formar la Guardia Cívica; y si no intervenía tan a tiempo, como intervino, el Gobernador del Guayas, señor Geo Chambers Vivero, con patriotismo, inteligencia, energía y discreción, esto pudo degenerar en una San Bartolomé; en la que habría recibido la peor parte la Junta Consultiva Militar, presidida por el Ministro de la Guerra, doctor Boloña.

Planes eran, bien tramados por cierto, los que se escondían tras la Guardia Cívica; cuyo organismo, pletórico de virilidad y honradez en la mayor parte de sus componentes, iba a ser conducido a una segura catástrofe. Seámos dignos en reconocer que hubo agentes que no obedecían sino a propósitos contra revolucionarios, para recuperar el dominio perdido y para irse lejos, muy lejos en sus criminosas pretensiones. . . .

Nosotros, que estamos al tanto de ciertas escandalosas dilapidaciones y de ciertos manejos misteriosos, por haber visto determinados informes, garantizamos lo que escribimos; aunque el país ya se ha dado cabal cuenta, horrorizado, de la verdad desnuda.

¿Será justo que un puñado de privilegiados, sin más título que haberse apropiado del oro del público, se mantengan en la opulencia; mientras el pueblo, el pueblo trabajador y sufrido, paga

hoy sus despilfarros? El Ecuador está exhausto, sólo por culpa de aquellos; y sería imperdonable si no hubiese sanción para los responsables.

Las tremendas crisis que soporta actualmente el país no son síntomas de decadencia del pueblo ecuatoriano, sino la natural consecuencia de la obra de los opresores. Y habría temeridad en buscar la culpa en el actual orden de cosas, si, casualmente, hoy se trata de corregir el mal que se ha heredado.

La disolución del Marañón, el destierro del Comandante Mendoza y la caída del señor Dillon; fueron sucesos que dieron oxígeno a los pulmones ya exangües de la Patria.

Los ideales proclamados el 9 de Julio no eran otros que salvar a la Nación del abismo a que había sido conducida; mas, al amparo de situaciones excepcionales, surgió la ambición sobre las mismas cenizas del edificio combustionado.

Los jóvenes militares no entreveían los peligros que se derivaban de sus propios pasos, ni calculaban las previsiones que eran menester para darle caza a la hidra: reducirla, matarla, ha sido tan grande empresa como cortar la cabeza de la Gorgona Medusa. Un monstruo así, cuyas hebras de cabello eran otras tantas culebras, y ante el cual no era posible acercarse sin las artes previas de encantamiento, demandaba, pues, voluntad, esfuerzo y sacrificio.

en alas de aquellas luminosas prendas, quedaban, empero, otros obstáculos que vencer; y los señalaremos uno por uno.

No pocos militares, sin duda de las fracciones disidentes, aspiraban a implantar la dictadura militar, considerándola como la más adecuada a las circunstancias; otros, en número reducido, habían adquirido compromisos políticos con los diversos bandos que trajo consigo el 9 de Julio; y, por fin, otros simpatizaban o tenían algún nexo con círculos determinados.

Unos y otros, por honrada que haya sido su convicción, estaban traicionando a la transformación redentora, desde que esos no eran los caminos escogidos. Pero la Historia puede y debe absolverlos, una vez que la hora era de confusión suprema. Voluntad había; buena intención, también; y, en punto a honradez, creemos, asimismo, que abundaba en todos. Cada cual tenía como bueno su derrotero.

Si el país hubiese contado con partidos políticos bien organizados, en alguno de ellos habría recaído el poder, siquiera experimentalmente; mas, como nadie se ha preocupado de ello, sino con vista a las personales conveniencias, el movimiento de Julio vacilaba a merced de las olas.

Los conservadores se congregaban ante un solo hombre: el señor Jacinto Jijón y Caamaño,

a quien le recibieron en Quito como no se ha recibido a nadie hasta la fecha, según aseguran los que presenciaron aquella esplendorosidad; los liberales, tratando de compactarse, se dividían más, cual ha ocurrido cada vez que se ha insinuado el abrazo fraternal entre los de ese credo; y, por último, la anarquía estaba en guardia y se constituían en partido los socialistas. Total: un laberinto endemoniado.

Si algún compatriota lograra borrar los bandos y compactarnos en un solo nacionalismo puro, de ciudadanos honrados, cualquiera que sea su doctrina; ese compatriota merecería el bien de la Patria y sería el Simón Bolívar del civismo ecuatoriano!

¿Dictadura militar? Quisiéramos tener tiempo y espacio para recordar el fracaso de Alemania en la guerra con los aliados, solamente por virtud de la bota militar, déspota y soberbia. Pero, a falta de ello, recomendamos al lector la lectura de la famosa obra: "Mis cuatro años en Alemania", de Mr. W. Gerard, Embajador de los Estados Unidos en aquel poderoso Imperio, durante la conflagración mundial. Y, entonces, se horrorizaría, crispando los puños, de ese militarismo soez y tosco, a pesar de su completa preparación.

Los ecuatorianos debemos recordar la influencia desastrosa de ese militarismo inculto y

dependencia y el cual ha contribuido en grande escala al atraso en que hemos vivido cerca de un siglo; debemos hacer memorias, para deducir y deslindar responsabilidades y a fin de contrarrestar en toda forma el cultivo de tan mala semilla. Ejército digno de respeto, que infunda veneración a su paso, como se venera a los centinelas de la Patria ¡bendito seas! Militarismo sectario y soldadesca acanallada ¡atrás!

Con el 9 de Julio sobrevino automáticamente una dictadura militar de muy pocos días; y cuántos abusos y cuántas injusticias se cometieron en tan corto tiempo! De seguir un poco más, habría llegado el momento del ¡sálvese quien pueda! . . . . .

La mayoría de nuestros militares, conscientes de las responsabilidades que se habían echado encima, supieron neutralizar la conflagración en puertas y triunfaron y siguen triunfando, merced a la amputación de miembros, tal vez dolorosa pero necesaria.

No será el Ecuador el único país en el que, al estallar una anormalidad, se sucedan acontecimientos que pugnen con los principios que la motivaron; del mismo modo, no asombrará que sus gestores cayesen luego en desgracia: la obra revolucionaria no se cristaliza sino bajo la acción severa del fuego purificador, ni se funde sino en los crisoles del santo amor a la Patria.

Recuérdese que de la Guillotina no se libró ni su inventor, el doctor Guillotín; menos, muy menos los protagonistas de la tremenda Revolución Francesa. De uno en uno, los ídolos de la víspera eran ajusticiados al día siguiente; y fueron decapitados también los Girondinos, que murieron entonando la Marsellesa, siendo los primeros en proclamar la República! . . . .

Nunca ha dado buenos resultados la pluralidad en el mando, por lo mismo que comporta una cuasi exención de responsabilidades, y, además, porque con muchas voluntades legislativas y ninguna ejecutiva, el caos es el que gobierna. Esto aparte, las ambiciones germinan allí en campo fecundo.

Así lo comprendieron los jóvenes militares, esto es, los verdaderos redentores; y, antes de que la disociación siguiese agitando el brasero de la discordia y la incertidumbre ganara trecho, orillaron sus pasos hacia la dictadura personal y civil, con el nombre de Presidencia Provisional de la República.

## La Presidencia Provisional

Los círculos dirigentes de la República, los mismos que habían dominado hasta la Administración del doctor Gonzalo Córdova, vieron por un momento fallida la causa militar. Ya habían caído los genitores de aquella transformación y seguían los derrumbamientos de personajes políticos. Los Ministerios se hicieron muy quebradizos, llegándose al extremo de que las vacantes no podían ser llenadas.

El mes de Marzo de 1.926 cundió la vacilación tanto más fundamentada, cuanto que hasta esa fecha no se veía prácticamente la acción purificadora de la revolución: el desastre económico no siquiera era estudiado, menos remediado; y, así en lo político como en lo social, nos hallábamos en **Statu quo**.

Guayaquil no tenía billetes para sus transacciones cotidianas; los cheques bancarios inundaron la plaza; el pueblo perecía. El abuso de los banqueros llegó al colmo, dándose el común abrazo con los acaparadores de víveres,

de pan, de leche y de carbón. ¡Qué situación aquella!

Ciertos y determinados extranjeros, residentes en Guayaquil, contribuyeron poderosamente al malestar general, ya acaparando billetes en gruesas sumas, ya desacreditando al país que les ha dado generosa hospitalidad.

Se conspiraba en pleno día y los agentes de la revuelta recorrían la República de extremo a extremo. El dinero corría a torrentes; y quienes lo daban, inocentes o tontos, eran sorprendidos miserablemente.

Aquí sí cabe decir que el “el cuento del tío” se convirtió en un escamoteo productivo: “contamos con tales y cuales sargentos; la guarnición de la ciudad X está con nosotros; el golpe está listo para tal día”, etc. Y los billetes se concedían liberalmente. Fueron tantas la bajeza y la inmoralidad, que esos mismos agentes se denunciaban ante la policía, para quedarse con los valores recibidos!

Guayaquil se transformó en un hervidero de pasiones y resistencias. El gobierno no mandaba, o, más bien dicho, no podía mandar.

En cualquiera otra parte del mundo, bajo tan halagadores auspicios, los soldados se habrían corrompido fácilmente, plegando al mejor postor; y debemos considerar como una gloria nacional, como un legítimo orgullo, la honradez,

rechazaron airados las veleidosas tentaciones.

Los sediciosos, por toda contestación, recibieron un bombazo: la aurora del primero de Abril de 1926. En esa memorable fecha fue designado el señor doctor don Isidro Ayora para Presidente Provisional de la República; y tal nombramiento hizo fallar los sombríos augurios de la dictadura militar y otras combinaciones que se señalaban dándose nombres:

Este paso inesperado, no pasó de ser una incógnita al principio. ¿El doctor Ayora, un exponente valiosísimo de la ciencia médica; un apóstol de la humanidad doliente; un miembro distinguido de la mejor sociedad; un ecuatoriano que nunca ha intervenido en política; un extremado antipoliticista, en la Presidencia de la República? Ah, nó; no podía ser!

Y nosotros nos andábamos buscando al **hombre** con la linterna de Diógenes, sin lograr encontrarlo. Es que nuestra gestión se encaminaba siempre hacia los políticos; siendo signo de victoria cuando podíamos decir: "he aquí este ducho y notable político".

Extraña paradoja, en realidad; pero el Ecuador había necesitado de un ciudadano novicio en política. Lo que prueba que nuestro estado de descomposición política requería una intervención ajena, pero sana y bien intencionada.

Absortos todos en esta nueva faz, los **cheques circulares** fueron retirados de la circulación; algunos banqueros reacios fueron reducidos a prisión; se levantó el velo que encubría los desfalcos del Banco Comercial y Agrícola y de la Bancaria del Chimborazo; se puso **sub judice** a sus Gerentes; otros banqueros siguen aún detenidos. En pocas palabras: el doctor Ayora inició la obra renovadora.

Desde entonces, las labores del Gabinete han recibido un impulso vigoroso, de cuyo buen ejemplo no se escapan ni las últimas oficinas administrativas. Todo el mundo trabaja y cumple con su deber. Las filtraciones del Tesoro público han desaparecido; los empleados del Fisco perciben sólo su sueldo; se respeta la ley y se obedece al que manda.

Habíamos estado desorganizados absolutamente en todo, y era preciso empezar por el principio: organización. Las piezas del mecanismo, aún en las cosas más fáciles, se hallaban invertidas; de aquí tanto entorpecimiento.

Los gobiernos constitucionales, por asegurar su situación y su retirada, engolfados en los **problemas políticos**, no habían hecho caso de la organización de las cuestiones del Estado; dejando todo en manos de inescrupulosos subalternos, que, del propio modo, sólo aseguraban su beneficio personal. Por este motivo, el Presupuesto de la Nación ha sido fabuloso y no ha sabido lle-

desfalcos de muchos funcionarios públicos, y se dará con la clave de la miseria en perspectiva y ya sufrida.

La Caja Emisora, el elefante blanco de los enemigos del 9 de Julio, se implantó a despecho de la tenaz oposición. "Ahora sí manda el gobierno", dijo el Jefe de Zona de Guayaquil, a raíz de decretarse el establecimiento de aquella. Y es que las disposiciones de la Administración del doctor Ayora llevan el sello de la energía y de una firme resolución.

Siguiendo de cerca los pasos del señor Presidente Provisional, hábilmente secundado por su Gabinete, se observa su intensa y patriótica preocupación por la suerte de la Patria. Ha puesto sus miradas salvadoras en Guayaquil, ciudad más bruscamente sacudida por los trastornos económicos; y tanto atiende a su saneamiento moral como al material.

Moderno Hércules, va doblegando a las acerradas resistencias y con ello se acerca un nuevo amanecer en la noche eterna de su esclavitud financiera. Igualdad y justicia para todos, nadie se escapa a su lente investigador; por esta causa, los poderosos de ayer, que se elevaron en alas del sudor ajeno, hoy, sin diferencias odiosas, purgan sus faltas en los calabozos de la Policía y de la Penitenciaría.

¿Pueden ser considerados estos actos como fruto de prevención o de hostilidad?

Los pueblos, en todas partes, son las víctimas; pues el de Guayaquil, y, en general el pueblo ecuatoriano, ha sido engañado y estafado miserablemente por los gobernantes constitucionales. Lógico, pues, que se deslinde responsabilidades y que se castigue a los culpables. La hora debía llegar y ha llegado.

Como resultado inmediato de los abusos antiguos, de los períodos constitucionales, una ola de crisis borrascosa envuelve al país con amenazas de destrucción y de muerte. El doctor Ayora está disipándola poco a poco.

Una de las cantinelas más de moda en la actualidad, es la que se relaciona con el retorno a la constitucionalidad, sin duda para tornar a las andadas. . . . Vamos a juzgarla bajo el punto de vista político, como el único móvil que la alimenta.

“El Ecuatoriano” de Guayaquil ha dicho, con mucho acierto, que la dictadura actual es más respetuosa de la Constitución que las Administraciones constitucionales; y agregaremos nosotros: ahora los procedimientos son rápidos y las sanciones efectivas. Mientras que, bajo la capa de una aparente legalidad, aquellos se entorpecían y éstas se perdían en los cilindros de la complicidad y del prevaricato.

La libertad que nos dieron prematuramente, sin guiarnos, como paso previo, al cumplimiento del deber y al respeto a la ley, la convertimos en libertinaje. El **atracción** de libertades indigestó nuestro espíritu.....

La defensa del Derecho envuelve el acatamiento a la obligación: **Do ut des**. Doy para que me des.

Si se nos priva de aquel atributo, los Poderes Públicos cometen un abuso; y si nosotros negamos el nuestro, abusamos también. Luego lo más equitativo es que empecemos a conocer lo que podemos dar, para poder pedir.

Las garantías de los ciudadanos no son más eficaces porque estén más escritas, sino porque sepan cumplirlas. Y las Administraciones constitucionales jamás las han obedecido. El sufragio ha sido una comedia sostenida a fuego y sangre; la libertad de industria; la libertad de pensamiento; todo, todo ha sido pura farsa.

Entonces, ¿qué se reclama? El engaño, el artificio, la escala de los logreros para adueñarse de la Nación y convertirla nuevamente en su heredad particular.....

Las exigencias de la vida moderna han obligado al hombre a industrializar aún el aire que respiramos, para ofrecer sus productos en el mercado universal. Mientras más alto sea el

grado de civilización, mayores serán los esfuerzos humanos para producir.

Las Naciones de primer orden afianzan su grandeza en el trabajo de sus hijos, que día a día se multiplica; y dejan al Estado que se oriente con entera libertad.

Los países de conformación defectuosa, en vez de imitar el ejemplo de los grandes, descuidan y abandonan la senda del trabajo y entran el progreso con la industrialización del espíritu, o sea, de los sentimientos.

Entre nosotros no se ha hecho escuela de sabiduría, de honradez, de rectitud y de patriotismo, que son los arreos de la Ciencia Política; pero, en cambio, las convulsiones internas han prendido en el alma la chispa de la destrucción. Sería empresa triste e ingrata apuntar con mano justa e inflexible, de uno en uno, los diversos períodos de la República. ¿Qué quedaría? . . . .

Épocas de dictadura, épocas de constitucionalidad, parecidas, semejantes y hermanas entre sí. Arriba los menos dignos, abajo los más merecedores; y como aquellos han sobrepasado en número, éstos han sucumbido por la presión de los otros. ¡Cuántos compatriotas prominentes, que pudieron salvar el país, no han muerto lejos, en el destierro, o bajo el plomo de la ejecución criminal! Cuántos valores ocultos, ignorados, por la conspiración del egoísmo, de la envidia y del silencio!

ta y seis griegos y otros tantos romanos para trazar sus **Vidas Paralelas**, en el Ecuador ha habido, hay y habrá por cientos ciudadanos merítimos muy dignos del mayor elogio.

Nosotros no hablamos en tono diplomático, de estudiado engaño, ni tratamos de conmover al lector con hechos que se aparten de la verdad: y puesto que ya nos hemos ocupado someramente y en términos generales de los períodos de Constitución, conviene juzgar a las dictaduras que ha soportado el país, hasta la de Veintimilla; no entrando en el análisis de las posteriores porque es muy fresco su recuerdo y no sería grato atormentar a los militantes que todavía viven...

El General Juan José Flores sólo fue Jefe Supremo en 1830, unos pocos meses. Nada señala esa dictadura ni en cuanto a beneficios, ni en cuanto a abusos.

Don Vicente Rocafuerte, Jefe Supremo y verdadero Dictador, en 1834 a 1835, resalta por los fusilamientos en masa y sin fórmula de juicio. Sus defensores dicen que había necesidad de una depuración en toda forma; que había que acabar con los revolucionarios de oficio e imponer la paz en la República.

Después de su convenio con Flores y ya como Jefe Supremo, persiguió encarnizadamente a los que le habían acompañado en la revolución

de los "Chihuahuas" (1833—34) y que no quisieron someterse al gobierno de Flores.

Fueron fusilados en Palenque y Vinces el Comandante Jesús Valverde y siete de sus compañeros, sin fórmula de juicio y cuando ya no estaban en armas.

Expidió órdenes a los Comandantes Militares, que decían, más o menos: "**A todos los bandoleros (revolucionarios) que sean capturados, los pasarán por las armas en el lugar donde sean tomados y darán cuenta a la superioridad**". Es decir, dejaba a discreción de esos Jefes el fusilamiento en masa y sin fórmula de juicio.

Por supuesto, continuamente llegaban al Jefe Supremo los avisos de muchos puntos de los cantones de Daule y Vinces y de la provincia de Manabí, comunicando el fusilamiento de grupos de prisioneros, muchos de los cuales resultaban después no haber sido revolucionarios. Casi todos los avisos eran vaciados en el mismo molde. "**Comunico a U. S. que en esta fecha, y en este lugar han sido pasados por las armas Fulano, Zutano, Zutanejo, Perencejo, etc.**" (casi siempre 5 a 6 y aún más). Y en algunos oficios agregaban: "**A tal y cual se les reserva para fusilarlos en Daule**"..... De esa manera hubo centenares de ejecuciones.

Del mismo modo, sin fórmula de juicio, fusiló al ya prisionero Comandante Facundo Maldonado.

persiguió con tenacidad a Manuela Saenz, la **libertadora** del Libertador, cuando ésta regresó a la Patria, y la obligó a regresar al exterior. Doña Manuela murió en el destierro, en Paita, y fue acusada por Rocafuerte de venir a conspirar y expresó que era "muy peligrosa". No valió ni la intervención del General Flores.

Tal era el **sistema pacificador** de Rocafuerte!

Hoy no se concibe una dictadura semejante. Lo que Rocafuerte quiso hacer derramando tanta sangre, se hace actualmente por otros medios, acomodados al grado de civilización y a las condiciones de los pueblos.

Verdad que Rocafuerte impuso la paz, pero no consiguió levantar al país de su postración económica.

Aún en épocas lejanas hubo dictador, con el nombre de Jefe Supremo, que aborreció esos medios de violencia y no derramó sangre. Tal fue el General Urvina, de 1851 a 1852. Se impuso por medio del Ejército, por medio de su talento, rodeándose de hombres ilustrados y de prestigio; y aunque esa dictadura se distinguió por la libertad absoluta de los esclavos, tampoco pudo salvar al país económicamente. Continuó en estado de postración en cuanto a este punto.

Don Gabriel García Moreno, verdadero dictador, de 1860 a 1861, procedió, si bien arbitra-

riamente y con violencia, durante ese tiempo, sin demostrar tendencia tan sanguinaria. Fue ya de Presidente Constitucional, 1861—65, que ejecutó fusilamientos sin fórmula de juicio.

Fusiló en 1864, siguiendo la costumbre de Rocafuerte, al “guatuso” Farías y algunos compañeros, a los que se había ofrecido indulto.

En 1865 fusiló a todos los prisioneros tomados en Jambelí, con detalles de la mayor crueldad y entre los que hubo Próceres de la Independencia.

Copió a la letra las disposiciones de Rocafuerte. Al Comandante Febo, por ejemplo, le decía: “Recorra usted desde Taura a El Milagro; y a todos los bandidos y piratas (así llamaba también a los revolucionarios) que aprehenda, los pasará por las armas y dará cuenta a esta superioridad”.

Fusiló en 1865 al doctor Santiago Viola, en Guayaquil, también sin fórmula de juicio y con sólo una orden perentoria, de pocas líneas, en que ordenaba al Comandante General efectuara la ejecución.

Quisiéramos echar un velo sobre los tormentos del General Manuel Tomás Maldonado y del doctor Juan Borja, porque no se concibe que un hombre albergue instintos tan sanguinarios y crueles; pero nos basta recordar que el doctor Borja, amigo íntimo de Maldonado, fue sacado

Moreno, casi moribundo, para hacerle presenciar el fusilamiento de aquel General.

La esposa de Maldonado, que estaba encinta, acudió loca, se abrazó a su esposo, fue separada de él brutalmente y delante de la pobre señora se ejecutó el fusilamiento!

Y luego, en Enero de 1869, hace una revolución de cuartel y se proclama. Nueva dictadura. Estalla en Guayaquil la revolución del 19 de Marzo del propio año; la vence y destruye. Y el revolucionario de Enero, todavía dictador, fusila a Nieto, Cabrera, etc. y destierra a centenares de ciudadanos, de los comprometidos en la contra revolución de Marzo.

Es que el dijo, y lo han repetido y repiten sus defensores, que era indispensable **imponer la paz y salvar al país.**

García Moreno fue un tirano ilustrado y aún honrado; pero era soberbio, intransigente, violento y sanguinario, en vez de ser sencillamente enérgico. Sólo consiguió poner las bases de la rehabilitación económica, aprovechando la fundación del Banco del Ecuador, en 1868.

El General don Ignacio de Veintimilla, Jefe Supremo en 1876—78, no encontramos en ese período acto alguno que merezca mayor repro- bación. Se apoyaba en un numeroso Ejército y tenía también un importante círculo de civiles.

El mismo se hizo proclamar en 1882 y fue dictador hasta 1883. Ya en esta vez no contaba con igual número ni calidad de partidarios. Cometi6, entonces, dos actos imperdonables: la flagelación de un periodista meritísimo y el asalto al Banco del Ecuador, para extraer el dinero que se le negaba en empréstito.

Por lo visto, ha sido realmente tumultuosa la vida del Ecuador en su estructura política: desde sus tiernas edades ha saboreado la hiel de las luchas intestinas y encarnizadas, que han preconizado el exterminio.

Destruir, matar los gérmenes nocivos: tal es la misión del hombre sobre la tierra; pero es inaudito y criminal aquello de predicar la ruina y la muerte, únicamente para desbaratar y componer situaciones de carácter personal o de facciones, adueñándose del país como si fuera hacienda propia.

Nada más a propósito para cometer abusos y exacciones que un régimen dictatorial, a pesar de que los períodos constitucionales han obrado del mismo modo y con esa propia libertad, más o menos embozadamente; de aquí que nos asuste el recuerdo de las dictaduras.

Se ha derramado sangre de víctimas inocentes; se ha flagelado; se ha asaltado a los Bancos; se ha colmado de vergüenza a la Patria, ¿con qué resultado? .....

cho reiteradamente que cometieron en guarda de la **Salud Pública**; pero se vé, acaso, la salud pública donde no asoman sino hechos que comprueban la obscuridad de la época y la relajación de sentimientos de los responsables?

En aquellos tiempos, podríamos decir de infancia, se nos engañaba a gusto, tal vez por el temperamento distintivo del tiempo y del ambiente o por circunstancias de carácter étnico. Ahora ya estamos emancipados y vivimos en otro siglo, muy nuestro. Prueba de ello que llegó el 9 de Julio; y, con ese acontecimiento, la dictadura civil del doctor Ayora, cuyas características se acomodan a las de nuestra época: organización, evolución y regeneración, en armonía con la ley universal de relatividad.

Se desprende, pues, que no es la **forma de gobierno** lo que nos ha hecho falta, sino la intervención de hombres honrados y puritanos en la administración del Estado.

Hoy no permitiríamos que fructifique la **industria constitucional**, ni la **industria presidencial**, que pasaron definitivamente al sepulcro de los acontecimientos que se ahuyentan ante la visión de nuevos tiempos y nuevos hombres, ajenos a corruptelas, como mueren los políticos gastados, caducos y enfermos.

Hemos cambiado de rumbo. Pidamos educación para el pueblo, emancipación efectiva

para la mujer; medios de vida independientes para los ciudadanos y honradez en el manejo de los caudales públicos. Conseguido esto y luego de que se restablezca la economía nacional, no sólo ya no pediremos nada, sino que nosotros mismos, con nuestras propias manos, nos daremos nuestra Constitución a base de sistemas sanos y modernos, haciéndonos grandes y respetables ante nosotros, ante la Patria y ante el Mundo.

Veámos, por último, la influencia beneficiosa de la dictadura actual en los problemas generales de carácter económico, político y social.

Haremos hincapié en lo que queda demostrado respecto a las enérgicas medidas tomadas contra ciertos Bancos y banqueros que han abusado de las leyes y de la confianza pública, por ser este el punto de partida de la rehabilitación económica; pues ningún gobierno ha procedido de tal guisa, ni constitucional ni dictatorial, bien porque únicamente han defendido los intereses creados, bien porque la complicidad aparece manifiesta.

“La revolución de Julio, ha dicho el Dictador, tiene en nuestra Historia una importancia extraordinaria. Su principal objeto fue destruir los intereses creados que se habían apoderado de la vida económica de la Nación, y esta obra gigantesca la va realizando de una manera lenta pero segura.

lución depuradora cuidará de que se la lleve a cabo con la misma fe y patriotismo con que la emprendió; impidiendo celosamente que los intereses creados vuelvan otra vez a sustituir a los intereses nacionales”.

Y esta afirmación queda demostrada y respaldada por medio de hechos reales, que no equivalen a los **bellísimos** programas de todas las Administraciones, compuestos tan sólo de palabras, palabras y palabras, que diría Hamelt.

Literatura donde sólo debe haber probidad y patriotismo. Literatura en los negocios de Estado ¡qué disparate! Con cuanta razón expulsó Platón a los poetas de su **República!**

A despecho de la vocinglería interesada, el doctor Ayora ha fiscalizado completamente la situación bancaria del país; obteniéndose, como inmediato resultado, la destrucción absoluta del abuso y del fraude. Háse controlado, pues, el terreno más espinoso, donde estaba escondida la **Caja de Pandora**, que nos ha tenido en zozobra por sus continuas **sorpresas**. El pueblo ya no tendrá por qué temer a los Bancos, sus antiguos enemigos; sino que, al contrario, ajustados a la ley, fomentarán en lo sucesivo la riqueza pública y privada, cual es su misión en todas partes del mundo civilizado.

Contrarrestando, asimismo, las murmuraciones y los prejuicios hijos de la suspicacia po-

lítica, se ha contratado a la Misión de expertos anglo americanos, presidida por el profesor Kemmerer, cuyas labores económicas están terminadas y convertidas en Leyes de la República, dentro del primer año de la Presidencia Provisional del doctor Ayora.

Nosotros no siquiera podemos prever los enormes beneficios que van a derivarse de este paso tan trascendental y de tan vital importancia para la Nación, por más que la **mojiganguería** política los deje inadvertidos; pero los ecuatorianos debemos estar seguros de que por primera vez va a ser administrada la Hacienda Pública bajo procedimientos científicos, modernos y en consonancia con nuestro ambiente. Se ha contratado, también, como fruto de la Misión Kemmerer, a algunos expertos de afuera, para que asesoren e interpreten fielmente las leyes económicas y a fin de que no haya interrupciones en su aplicación. En Méjico, Colombia, Chile, Polonia, etc. se ha procedido en igual forma, contratando expresamente a la Misión Kemmerer. Hoy pasó a Bolivia, con el mismo fin. De manera que el caso nuestro no es un caso aislado, ni es producto de la fantasía tropical.

Este solo acontecimiento, que es la obra monumental de esta dictadura, justifica y engrandece a la transformación de Julio, porque ha colocado la piedra angular de la rehabilitación económica. Nadie ha hecho cosa semejante en la República. Y, sin embargo, no se ha derra-

matado una sola gota de sangre, siendo este suceso digno de todo sacrificio.

Sobre los campos yermos, donde se ha fusilado a mansalva; dentro de los cuarteles, donde se ha apagado el grito de la dignidad ofendida; en las plazas públicas, donde ha quedado la mancha de sangre; en todas partes, donde haya lágrimas de ecuatorianos, vaya la maldición para los responsables!

Rocafuerte, García Moreno, Veintimilla y otros Magistrados, ¿qué dirían ahora al ver que las grandes evoluciones, las más importantes en nuestra vida política, acaban de hacerse sin derramamiento de sangre?

Las generaciones que vengan, y que serán las más beneficiadas con las leyes de la Misión Kemmerer, se disputarán en hacer el elogio para la Historia. Intertanto, nosotros consignamos los hechos en la forma como se han desarrollado.

La dictadura del doctor Ayora, venciendo los escollos de las resistencias, ha dominado completamente el campo político: el Premier, que lo es el notable escritor y polemista señor don Julio E. Moreno, con perfecto conocimiento y dominio de la situación, está cauterizando los males endémicos de la vida política. La labor ardua, desde luego, una vez que ha sido aquella la fuente de donde rezuman las calamidades que hemos sufrido en todo orden de cosas. Lo mismo ampu-

ta miembros enfermos, que selecciona el personal administrativo de su vasto y complejo Ramo.

De un modo particular, ha puesto a Guayaquil en manos de funcionarios ecuanímenes y distinguidos, incapaces de dejarse sorprender por el torbellino de las frecuentes agitaciones portuarias.

Los demás señores Ministros, cada uno en su esfera, secundan las infatigables actividades del doctor Ayora; y todos ellos, lo mismo que los jóvenes militares, han puesto sus esfuerzos en aras de la Patria, para servirla y amarla, sin industrializar sus sentimientos....

Es cosa averiguada que los viejos sistemas políticos han minado las bases de toda obra buena, echando a perder los mejores propósitos. La ingerencia del Partido Liberal en la suerte de la Nación, quizás habría sido más eficaz si sus componentes no se hubiesen extraviado en el vericuetto de tanta y tanta corruptela: no se ha hecho escuela de la Doctrina, sino de los procedimientos.

El pueblo, como en los tiempos más atrasados, carece de educación y de escuelas laicas. Ved, si no, esa caravana sin fin de muchachos de todas las clases sociales que adormecen y atrofian su espíritu en las escuelas conventuales, porque el Estado, en manos del liberalismo, no ha

señanza.

Educación para las masas: he aquí el deber primordial de los Poderes Públicos; pero educación efectiva y patriótica. Nada de Religión en las escuelas del Ecuador: los padres de familia están en el deber de fomentar la suya, la que les parezca buena, en sus respectivos hogares. Así, pues, ni el Estado usurpa derechos ajenos, ni los ciudadanos penetran en dominios que no son suyos.

Las conquistas cívicas del liberalismo son tan relativas, que casi se encuentran subordinadas al fanatismo eclesiástico; todo ello por falta de educación en las masas.

Quisiéramos apuntar, si nos fuera dado, los millones de sucres que cuestan a la Nación los Congresos que han actuado en la República, sin más resultado que la abundancia de oratoria parlamentaria; y veríamos que no hemos sido pobres de dinero, sino de recursos y de hombres, precisamente por la conspiración de la envidia y del silencio!

Hoy ya están saliendo a flote esos valores escondidos, merced a cuyo impulso va abriéndose paso la regeneración nacional, como obra exclusiva de la presente dictadura.

Se ha puesto pié, además, en la inmigración colonial, para fomentar las riquezas naturales del país; y si bien la situación es todavía embriona-

ria, como toda labor que se inicia, en tiempo no muy lejano cosecharemos sus sazonados frutos. Creemos, honradamente, que se ha dado con la solución del problema de los desocupados, en provecho suyo y de la riqueza pública. Las selvas virginales de nuestro Oriente guardan en su seno verdaderos tesoros, que conviene extraerlos y ofrendarlos en los altares de la Patria.

Socialmente considerada la actuación de la Presidencia Provisional, podemos asegurar con énfasis que el proletariado ecuatoriano, al cual pertenece exclusivamente la **clase media**, irá mejorando de condición, a medida que surtan sus efectos las leyes de la Misión Kemmerer y según se intensifiquen tanto la Agricultura como la colonización oriental: **faltan brazos en los campos y en los despoblados, mientras sobran brazos en las ciudades.**

Respecto del sobado tema del **obrerismo**, que no pertenece al proletariado ni mucho menos, debe tenerse presente que los obreros se encuentran en ventajosas condiciones; pues la dictadura ha procedido con mano de hierro contra los poderosos que han abusado y arruinado al país, circunstancia ésta que se refleja en beneficio de los obreros, por muchos conceptos. Primero: porque la moneda que reciben es sana; segundo: porque disfrutan de garantías efectivas; y tercero: porque los Inspectores del Trabajo, sujetos al Ministerio de Previsión Social, están recogiendo anotaciones y sugerencias, para con-

ca. Hay que comenzar por el principio; una vez que hemos estado en pañales en este punto, y se está empezando.

No puede ser más tendenciosa ni más disolvente la guerra a muerte que se insinúa contra el **capitalismo**, tremolando la bandera del proletariado; siendo así que los gobernantes tienen la obligación de rodearle de toda garantía al capital, a fin de que **no se ahuyente**. Capital y Trabajo es un consorcio tan íntimamente vinculado, que no puede divorciarse un segundo.

La Presidencia Provisional tiene su visión tan perfecta en este asunto, que conoce el móvil de ciertas **agitaciones**; y no sólo ampara al capital laborioso, sino que trata de fomentar la inmigración de capitales extranjeros, por medio de una atinada e inteligente propaganda.

Del propio modo, ha sondeado en todas las partes enfermas del organismo nacional, dejando huellas visibles de su benéfica influencia. Con tal motivo, se deja sentir ya un bienestar general, apenas al cabo de un año de iniciada su Administración. Hay dinero para atender a todas las necesidades del Estado y hay aún para prestar a la Compañía del Ferrocarril; a la que ha cambiado de Presidente, designando al efecto a un compatriota nuestro.

Se ha distribuído la suma de quinientos mil sures entre las Municipalidades de la Repúbli-

ca; tocándole a la de Guayaquil la cantidad de doscientos sesenta mil sucres para nivelar su presupuesto. Además, esa misma Municipalidad viene percibiendo, desde el mes de Julio de 1926, aparte de esta suma, treinta mil sucres mensuales, para la continuación de la obra del Palacio Municipal.

No se han interrumpido, tampoco, los trabajos en que está empeñada la Junta de Embellecimiento de nuestro puerto principal, debido a las considerables subvenciones del Fisco. Siguen también adelante los trabajos del Muelle-Aduana de Guayaquil, por la misma causa.

Las sumas que se invierten en atender a una infinidad de obras públicas en todo el territorio, representan muchos centenares de miles de sucres, que se emplean con la mayor honradez; por cuya causa ninguna localidad se siente defraudada en sus legítimas aspiraciones, siendo muy digno de anotarse el entusiasmo de la Dictadura en orden a reparar y abrir nuevos caminos vecinales.

Como se ve, la Presidencia Provisional ha hecho en un año, más, muchísimo más, que todos los períodos constitucionales, bajo el punto de vista reestructivo y no ha destruído sino los gérmenes nocivos de la Patria.

Puestos los cimientos en esta forma, nuestro futuro se presenta grande y próspero.

No habíamos terminado de condenar, en la forma que se merece, las marcadas tendencias hacia la Dictadura Militar, manifestadas a raíz del 9 de Julio y cuyas pruebas se consignan en estos fragmentos; cuando el país acaba de ser víctima de la consumación de aquellos propósitos, que abortaron felizmente por la lealtad del Ejército.

Los hechos se han encargado de justificarnos, como una recompensa a la veracidad con que hemos trazado estas páginas. Nadie podrá, pues, tildarlas de apasionadas, menos querer refutarnos por medio de argumentaciones fidedignas, que no sean sofismas a base de la desviación histórica.

Los militares sediciosos han escogido una fecha aciaga, como para conmemorarla dignamente, cual es el **5 de Marzo de 1912**. Dicho día registra el asesinato del General Julio Andrade, en circunstancias más o menos parecidas a las que se han desarrollado el mismo día, en el mismo teatro, con diferencia de horas, a los quince años justos. Traición y cobardía de un golpe de cuartel, para adueñarse de la Nación y de sus más caros intereses.

El benemérito General cayó muerto en una emboscada dentro del cuartel de Policía de Quito, rodeado del Encargado del Poder Ejecutivo y sus Ministros; hoy, a dos cuadras de distancia, en el cuartel del Batallón Carchi, es decir, en el antiguo **Real de Lima**, en que fueron victimados los Mártires del 2 de Agosto de 1810, lo han tenido cautivo al señor Presidente Provisional, en compañía de su Ministro de Gobierno y otros altos funcionarios. Sin la admirable lealtad del gloriosamente histórico **Regimiento Bolívar** y demás Unidades dignas, la victimación de personajes ilustres habría sido idéntica a la del 5 de Marzo de 1912.

Muchos de los mismos hombres de entonces, actores de menor graduación, hoy han repetido la jornada con uniformes más **vistosos**; pero siempre los mismos y con los mismos fines: la deslayada ambición!

Háse invocado como pretexto la falta de cumplimiento a los **ideales** de julio y el retorno a la constitucionalidad; y no vemos la razón en ninguna de las dos causas expuestas, por mucho que la suspicacia agudice para ver de encontrarla. Pues, respecto de lo primero, esto es, en cuanto a los **ideales**, nunca han podido tener mejor aplicación que en el Gobierno de la Presidencia Provisional; siendo, precisamente, durante este período cuando se inició la obra de reconstrucción nacional, como dejamos plenamente demostrado en el curso de este estudio.

ha hecho política bancaria, sin las odiosidades ni los apasionamientos de la Primera Junta de Gobierno, en la que tuvieron destacada figuración los principales actores de la trastada del 4 de Marzo; el Gobierno de la Presidencia Provisional ha hecho jurisprudencia en la economía del Estado, hábilmente dirigida por su Ministro de Hacienda, doctor Pedro L. Núñez, y contrató a la Misión Kemmerer, cuyos beneficios no los discute nadie; y, por fin, el Gobierno de la Presidencia Provisional, ha depurado el ambiente político, produciendo intencionadamente los requemos de los falsos apóstoles que han culminado en el desastre marciano.....

Y si se trata del retorno a la constitucionalidad, si bien hemos comprobado que no es la forma de gobierno lo que nos hace falta, sino la intervención de hombres honrados y puritanos en el manejo de las cuestiones nacionales; ahora sí iremos más derecho a la normalidad que con tanta persistencia se invoca, una vez que los revoltosos y agitadores se han evidenciado ya y han contribuído a hacer luz en la obra de saneamiento moral.

Honradez, energía, voluntad y sacrificio: he aquí los exponentes de la Dictadura actual. La Historia se encargará de consignarlos y alabarlos, haciendo resaltar que no ha derramado una sola gota de sangre. ¡Pobres sediciosos en manos de Rocafuerte, García Moreno, Caamaño!.....

Mientras tanto, el 9 de Julio de 1925, será siempre una fecha memorable, como será incommensurable la Presidencia Provisional del señor doctor don **Isidro Ayora!**

Quito, abril 1o. de 1927.

**PLATON.**



